

Danza de sueños

Sandra Molina Realpe*

Danza de sueños

Te sentí hombre en la danza de mi cuerpo,

eran tus manos instinto y fuerza,

buscaste con tus dedos

los senderos de mi alma.

La ternura cedió ante la pasión incontrolable,

tu aliento agitado me volvió la vida, penetró mis

sentidos.

Hablaron nuestros cuerpos,

en el lenguaje sensual de movimientos y sonidos,

* Abogada.

Correo: samoli_7@hotmail.com

danzamos al ritmo de la frenética existencia,
en la música de los acelerados latidos.

Manantial del tiempo

Retrocedería el tiempo a tu voluntad,
abrazaría tus palabras como recién llegadas,
perdonaría tu mirada y tus caricias,
dejaría que pases mi umbral.

Me acercaría a la espalda de tus sueños,
tocaría cada señal que escribimos juntos,
volvería a ver los sueños con jaguares ancestrales.

Bebería la planta sagrada en tu espíritu,
vería los cristales caer en tus manos
y al despertar en el manantial de tu alma,
escucharía al viento susurrar el adiós.

Debería olvidarte

Tus imágenes vienen como ráfagas,
apareces en mis noches,
tu respiración agitada me despierta,
tu figura acompaña mi vigilia.

Debería olvidarte,
arrancarte, lanzarte lejos,
tu muerte es inminente,
me heriste de gravedad
y cada día las lágrimas despiertan tu recuerdo.

No valieron los años,
los días, ni las noches de esperarte,
me quedé desangrando mi soledad.

Danza

La danza nos convoca,
nos lleva a las cinco puntas de luz,
nos enfocan para iluminar el corazón,
en el movimiento siento la humanidad fervorosa,
el sonido de las campanas anuncia nuestro viaje.
Comienzo a ofrendarme en la suavidad de tus
manos,
un dragón blanco se mueve lentamente,
vamos en una voz que nos mueve, respira y se calla,
las palmas de luz avivan nuestros cuerpos.

La luna baila en nuestras manos,

se sumerge sin descanso en aguas tranquilas,
el instante parece infinito,
tocamos el cielo y la tierra en el ondeante
movimiento,
nos expandimos en los puntos cardinales.

La barca se dirige hacia aguas de cristal,
el rio se entrega al mar embrujado,
un jaguar custodia nuestro viaje desde la orilla,
el sol emerge por ventanas abiertas,
mientras el bosque serpentea en la fuerza
gravitacional,
que se abraza a sus raíces,
aparece un cisne blanco, un pavo real
o, la combinación de aves magníficas,
sentimos la suavidad de las nubes,
el horizonte deja de tener los tonos del arco iris,
se convierte en luz incandescente.

Nos alimentamos del vientre de la tierra,
ofrecemos al cielo la luz que nos baña de punta a
punta,
retornamos a nuestro centro,
seguimos el camino de la existencia.